

USA: El movimiento de pacientes mentales

DIALOGO CON LA LOCURA

SARA DE AZCARATE

En Europa se escribe prolíficamente sobre los movimientos antipsiquiátricos. Laing y Cooper en Inglaterra; Lacan, Deleuze y Guattari en Francia; Basaglia en Italia y Goffman en Estados Unidos, son los artífices de una nueva especialidad que puede dar al traste, es decir, revolucionar, las especialidades. Hablan de los marginados, de seguir las huellas de ese actor de dos cabezas, loco y testigo de sí mismo, que fue Antonin Artaud, y saber cada día más acerca de lo que no es, para dar al fin con lo que es. Y en ese camino, la locura como un autodescubrimiento que pone en tela de juicio toda abstracción.

Hemos estado en Nueva York. La ciudad con más prisas del mundo. Su elevado índice de marginados exige más práctica antipsiquiátrica y menos literatura.

Hemos entrevistado a Mark Seem, un hombre que vive con los locos la experiencia que algún día será un libro más. Hoy hemos preferido dialogar con su locura, a este lado de la normalidad.

LA psicocirugía es, para muchos detenidos en las cárceles estadounidenses, la opción ideal para librarse de una condena. Esa tortura quirúrgica, tildada de científica, mata sin matar. Cualquier lobotomizado puede hacer un trabajo rentable para la sociedad, sin que esté vivo del todo y molestando a sus semejantes.

Pero no parece que seguir informando sobre todo esto arregle gran cosa. Y si no, vean la famosa película "Alguien voló sobre el nido del cuco", a la que han dado un Oscar, como si fuera producto de la imaginación.

Pero hay gente que trabaja para encontrar una alternativa y detener la marea, a veces incontrolable, de carniceros que se permiten hurgar en el cerebro humano.

Pretextos como el de tensión emocional, ansiedad, agresividad, tendencias destructivas o suicidas, nerviosismo y un largo etcétera, que cualquier persona ha experimentado alguna vez, sirven para intervenir a muchos conejillos de indias, atrapados por unas leyes equivalentes a la nuestra de Peligrosidad Social.

Estamos en el barrio de Queens, muy lejos de Manhattan. Se nota porque mi fotógrafo Chantal y yo somos las únicas personas blancas de todo el vagón de metro. A nuestro alrededor, puertorriqueños y negros, que bajan con nosotras en la última estación.

Al salir, nos internamos entre unos característicos edificios grises y uniformes. Estamos en la llamada Lefrac City. Preguntamos a alguien por el Young Adult Institute y, extrañadas, nos indican un número de apartamento, dentro de un bloque.

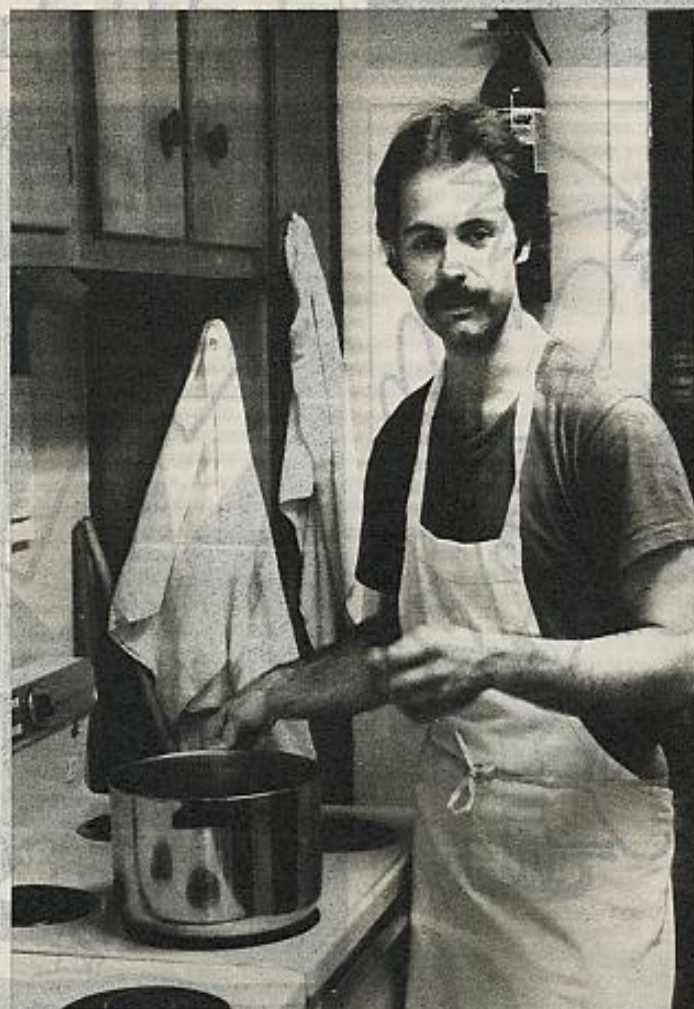
Al salir del ascensor olemos a comida. Llamamos en la letra F y cuando empezamos a dudar de si nos hallamos en el sitio correc-

to, me apoyo en la puerta y ésta se abre sola. Entramos. No hay nadie. Dentro, una especie de comedor amplio, con una gran mesa redonda en el medio y, al otro lado, varios sillones frente a un televisor.

Asomamos la nariz por el marco de la puerta de la cocina

y preguntamos al cocinero por Mark Seem. Sonríe, se seca concienzudamente las manos en el delantal y nos saluda. "Soy yo", dice.

Mark tiene aspecto de jugador de béisbol. Sus veintiocho años son fuertes y saludables, como suele ocurrir con los norteameri-



Mark Seem: "El poder y la psiquiatría oficial han decidido que no son estos locos los que ponen en peligro la sociedad".

canos de su edad. Hablando con él se nota, sin embargo, su larga estancia en Europa. Le vimos cumplir despacio con el ritual de introducir los blancos spaghetti en el agua hirviendo y empezar a hablarnos de su trabajo con los locos que observa.

—Desde hace seis años en que se produjo el escándalo del hospital Willowbrook, el Estado ha dejado a la iniciativa privada el cuidado de los locos. Existen por todo el país lo que aquí llamamos agencias, que se encargan de atender a los marginados mentales. Esta es la que trabajo es de unos judíos liberales. Pero casi no se preocupan de lo que pasa aquí dentro. Están compitiendo todo el día para conseguir las ayudas estatales, que se disputan con otras agencias. Tampoco se puede decir que sean muy rigurosos en la idea de dar otras posibilidades a la asistencia psiquiátrica institucional, ya que si el Estado les sugiriera tratar a los pacientes con neurolépticos, lo harían. En una palabra, para ellos esto es un negocio. Lo que pasa es que el Estado no quiere tener la responsabilidad y por eso delega en compañías privadas.

—¿Cuántas personas viven aquí?

—Siete u ocho, y sus edades oscilan entre los diecinueve y los sesenta y cuatro años.

—¿Cómo funcionáis?

—Bueno... El Estado gira a cada enfermo una cantidad, pero no la reciben ellos, sino los directores de las casas donde están internados.

—¿Están acondicionados para atender los casos patológicos?

—No. Han empezado por los casos más fáciles. Los casos perdidos siguen en hospitales horribles, como demuestran las fotos que se sacaron del Willowbrook.

—¿En qué escuela, podríamos decir, se encuadra el trabajo?

—Aquí casi no se trabaja con medicinas, se trata de hacer psicoterapia. Que se encuentren aquí como en casa, si alguna vez la han tenido... A nadie le importa mucho el método que seguimos. En realidad, el poder y la psiquiatría oficial han decidido que no son estos locos los que ponen en peligro la sociedad. Entonces se han dicho: ¿para qué pagar? Han desinstitutionalizado los hospitales y los han distribuido entre la sociedad.

Una mujer de unos diecisiete años se acerca. Mark nos la presenta. Se llama Margaret. Mientras hablamos, ella se sirve un vaso de naranjada y se sienta a nuestro lado sonriente y curiosa. Chantal hace una foto y Mark nos avisa de que si viene el monitor, especie de enfermero, hay que esconder la cámara. Está prohibido hacer fotografías.

—Háblanos de ti, ¿quieres?

—Nací en Filadelfia en el cuarenta y nueve. Mis padres eran lo que se llama trabajadores y yo



La cocina sustituye al frío diván del psiquiatra tradicional: a la izquierda, Erik; con los vasos, Margaret; a la derecha, Mark Seem.

conseguí estudiar, licenciándome en francés. Después empecé a interesarme en las alternativas a la psiquiatría. En París tuve tiempo y un poco de dinero para asistir a los seminarios de Guattari y Foucault. Escribí algo titulado "Lógica del poder", y volví aquí. Me instalé en Nueva York, donde llevo ya dos años. No encontraba trabajo. Así que decidí hacer de cocinero, porque, ¿sabes?, yo necesito tiempo y tranquilidad para poder escribir.

—Entonces, tú aquí estás de cocinero...

—Oficialmente, sí... Lo que pasa es que hago psicoterapia en la cocina.

Nos reímos todos juntos. Se oyen unos pasos. Chantal esconde en su bolso, hábilmente, la cámara y en el marco de la cocina aparece una mujer joven y seria. Mark hace las presentaciones. Es la monitora de día. Nosotras pasamos por ser amigas de París. Cuando se va, proseguimos, pero Mark lo vigila todo muy atento, mientras pela los tomates humeantes. Después indica a Margaret que empiece a servir

la mesa y nos hace una señal para decirnos que ya podemos seguir hablando y haciendo fotos, si queremos.

Robar al loco

—En el fondo estoy bastante libre. Los monitores no se meten mucho en la cocina. Este es mi terreno. Desde aquí trato de que no se los carguen.

Señala con la mirada a otro paciente que acaba de entrar, con aspecto más frágil e ingenuo

que los demás. Se llama Erik y sonrío todo el rato, mientras nos da la mano y se aleja para observarnos fijamente.

—Lo principal —prosigue Mark— es conseguir que no se queden con todo el dinero de ellos. A los monitores les pagan poco. Por eso, alguna vez, intentan quedarse con el dinero que la Seguridad Social envía a cada enfermo. La mayor parte del tiempo se me va en eso. También estoy tratando de que las comunas, que no son más que neuróticos, que viven juntos para vivir mejor la locura, se ocupen y alojen en sus casas los casos de pacientes con etiqueta patológica, como tú decías. Pero tienen miedo de contagiarse de más locura de la que pueden soportar. Además, los marginados y militantes blancos de este país son muy racistas y este problema tiene en su mayoría a gente de color y puertorriqueños. No quieren mezclarse.

—¿Cómo conseguiste este empleo?

—Por un anuncio que decía "se necesita cocinero", y a mí me gusta mucho cocinar.

—¿Ellos saben que tú sabes? —le pregunto, refiriéndome con un gesto a los directores del establecimiento.

—No. Yo pertenezco al Círculo de Alternativas a la Psiquiatría, pero se creen que sólo soy un buen cocinero, y creo que también es cierto. ¿Quieres un poco?

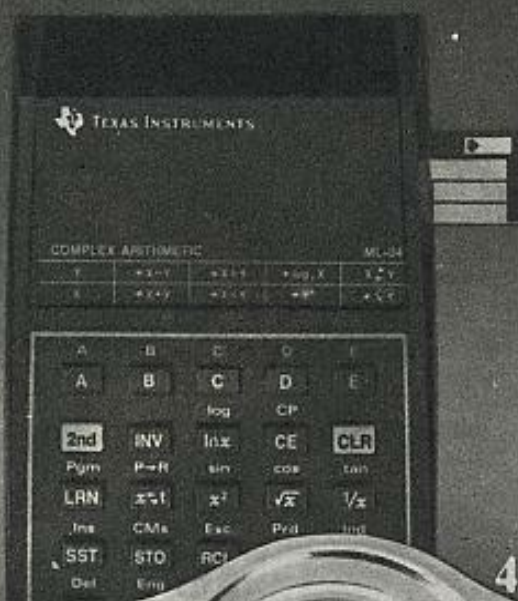
Los policías que hacen de maestros

Mientras probamos una deliciosa salsa, Mark me explica

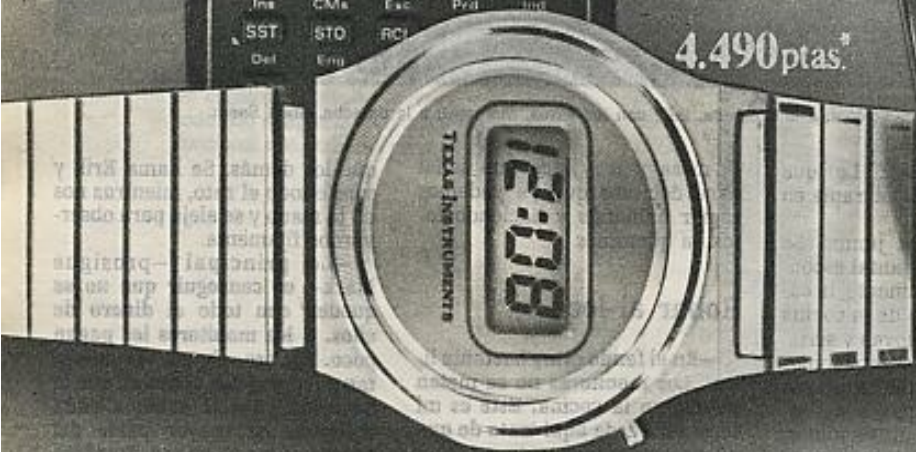


Erik, el más indefenso de los pacientes.

2.990ptas.*



4.490ptas.*



A la hora de regalar, calcule calidad y precio.

Texas Instruments es la inventora del circuito integrado, líder mundial en el campo de las calculadoras electrónicas.

Todo este caudal de investigación y experiencia lo hemos incorporado a nuestros relojes digitales que hoy presentamos en España, con la calidad, garantía y servicios que acreditan a Texas Instruments en todo el mundo.

Relojes con 5 funciones que incorporan desde la magia de los diodos electroluminiscentes (LED) hasta la elegancia de la pantalla permanente de cristal líquido (LCD), con una

completa gama de modelos y precios que le permitirán elegir entre nuestras calculadoras y relojes el regalo que Vd. necesita en estas fiestas. Calculadoras de bolsillo y relojes electrónicos. Dos regalos de calidad, precisos hasta en su precio. Desde 1.990 pts.

Avances tecnológicos de la compañía que inventó el circuito integrado, haciendo posible los relojes digitales y las calculadoras de bolsillo.



TEXAS INSTRUMENTS

ESPAÑA, S.A.

* Precios de venta al público sugeridos

DIALOGO CON LA LOCURA

quiénes forman el círculo a que pertenece.

—Ahora voy a ir a París. En septiembre se reúne el círculo. Llevamos dos años funcionando y la iniciativa es de Basaglia y Guattari, que lo empezaron todo en Bruselas. Yo presento este año un estudio sobre la psiquiatría del niño, porque la psiquiatría es otra manera de dominar. ¿Sabes que aquí los profesores de escuela han dejado de enseñar para convertirse en policías? Están presionados para rellenar fichas en las que conste el carácter del niño. Si es violento, si obedece con facilidad... En fin, siguen con el cuento de que el criminal nace criminal, para poder hacerles sus famosas operaciones.

—Pero este apartamento es una ventaja para los pacientes, ¿no?

—Sí, está muy bien desinstitutionalizar la psiquiatría. No nos podemos quejar. Están mejor aquí que donde estaban. Pero a veces, pasan cosas... Por ejemplo, en esta casa nació un niño y tuvo un problema de hepatitis. Y como nació en esta casa, que tiene fama de revolucionaria, lo trataron muy mal y no quisieron ni recibirlo en el hospital. Cuando conseguimos internarlo, después de armar un aparatoso escándalo, se dedicaron a hacerle exámenes y someterlo a todo tipo de "tests" para saber si era normal. El bebé tenía tres meses, ¿sabes?

Los asesinos también han sido niños

—Pero todo eso lo harán solamente con los niños desamparados...

—Sí, pero se las arreglan para hacerlo cada vez más. Como los niños del "ghetto" viven en "gangs" (grupo de niños) y se refugian en edificios abandonados, donde la humedad chorrea por las paredes, arrastrando la pintura, dicen que el niño se la come. Entonces le hacen la prueba del "Lead-paint poisoning" (intoxicación por el plomo de la pintura), para saber si esas sustancias le han dañado el cerebro y son ya pequeños asesinos. Eso estaría muy bien como medida de protección, si no fuera porque es sólo la disculpa oficial para recluirllos y separarlos de los padres, teniéndolos en observación.

—¿Es ya una especialidad psiquiátrica?

—Sí. Todo el mundo lo sabe. Se llaman opositores, o sea, todos aquellos que se oponen a la autoridad. A los que no dan verdaderos problemas, a los locos

de toda la vida, se les deja morir en hospitales o se los sacan de encima a través de agencias privadas.

—Eso es utilizar la psiquiatría políticamente...

—Claro. El Estado ya no gasta dinero en aquellos que no son claramente peligrosos, como los esquizofrénicos y los paranoicos... Se trata del fascismo de siempre. Sólo que ahora, en los Estados Unidos, es más sutil. Se especializan en tener vigilada a la gente. Saber qué van a hacer desde que nacen y, si pueden, intervenirlos quirúrgicamente.

El derecho a la locura

Por la cocina deambulan pacientes de todas las edades. Nos parece adecuada como nunca la palabra "pacientes". A una invitación de Mark, se sientan a comer. Nosotras también nos quedamos. Los pacientes cuentan sus historias. Hablan todos a la vez o dejan silencios extraños, pero todos se entienden. Al terminar, Mark coge sus trabajos y nos sentamos en el salón. Por la televisión vemos los dibujos animados, y a su lado, mirándola como cualquier televidente, Erik.

Mientras tanto, Mark empieza a leer un párrafo de su último artículo publicado, el "Militarismo de la locura".

—El Movimiento de Pacientes Mentales es el que se atreve a enfrentar las normas de la realidad oficial, para formularla de nuevo libremente. Transforma así el cuerpo en campo de batalla político, donde se ataca el sexismo, la importancia de unas edades sobre otras y toda clase de racismo, hasta cuestionar a fondo qué es sanidad y qué quiere decir normalidad. Enseña a sus militantes a enfrentarse con la locura y a verla como una cosa sumamente política y jamás privada. El Movimiento nunca debe esforzarse, en hacer a sus miembros normales. En cambio, debe atacar vigorosamente todos los sistemas que se atreven a decir de alguien que es un enfermo mental.

En la pantalla de la televisión se ve al Conejo de la Suerte catapultando a Porky, hasta tirarlo muy lejos. Erik me sonríe divertido y Chantal impresiona en la película su mejor sonrisa.

Mark termina de leer.

—Tenemos mucho que ganar con el crecimiento de un deseo loco en nuestro cuerpo y con la corriente insana de energía que podemos liberar para no solamente pensar, sino actuar de una manera diferente. Porque el deseo de ser diferente y el derecho a serlo es lo que anima al Movimiento de Pacientes Mentales y lo hace singular. ■ S. A.

FEIFFER

PAPA, ¿QUE ES UN HOMOSEXUAL?



UNA PERSONA QUE PREFIERE COMO AMANTE A ALGUIEN DEL MISMO SEXO Y QUE SUELE ELEGIR A ALGUIEN DEL SEXO OPUESTO COMO SU MEJOR AMIGO.



Y ¿QUE ES UN HETEROSEXUAL?



UNA PERSONA QUE PREFIERE A ALGUIEN DEL SEXO OPUESTO COMO A AMANTE Y QUE SUELE ELEGIR A ALGUIEN DEL MISMO SEXO COMO MEJOR AMIGO

¿COMO LLAMAR ENTONCES A ALGUIEN QUE ESCOGE A LA MISMA PERSONA COMO AMANTE Y MEJOR AMIGO?



¿DONDE APRENDES ESTAS COSAS? ¿EN LA CALLE?

